

En oficio del ministerio de la Guerra, fechado el 15 de Agosto en el Peñón, después de decirse que el enemigo se dirige á Tlalpam no habiendo dejado en Ayotla sino 1,000 hombres con 6 piezas de artillería, y que, de consiguiente, la línea de San Antonio iba á verse amagada y el general presidente resolvía reforzarla, se previno á Valencia que el 16 contramarchara con su división de Texcoco á Guadalupe, y el 17 continuara á Coyoacán, donde establecería su cuartel general y esperaría nuevas órdenes. Se le avisa que con igual fecha se prevenía al general Alvarez que luego que evacuara á Ayotla el enemigo, se situara en Buenavista para continuar su marcha á retaguardia del invasor y ocupar á Chalco una vez salidos de allí los norte-americanos, á fin de que éstos tuvieran siempre á retaguardia una fuerza respetable que los hostilizara interrumpiendo, cuando menos, sus comunicaciones con Puebla. El 16 se dirigió á Valencia nuevo oficio escrito ya en la Venta de San Mateo Churubusco, insistiendo en la necesidad de que el ejército del Norte efectuara su marcha para situarse en San Angel. (223)

En oficio del 17, ya fechado en San Angel, avisó Valencia que había hecho reconocer el punto de Padierna (rancho más allá de aquel pueblo en el camino para Contreras y la Magdalena) adonde llega el sendero procedente de Peña Pobre y que se creía vulgarmente ser la

(223) De Coyoacán se hablaba en la primera de estas comunicaciones.

única vía directa de Tlalpam á San Angel. El reconocimiento de dicho punto de Padierna y de sus avenidas posibles fué practicado por el general González Mendoza, y se halló que hay cuatro veredas además de aquella vía, y que una de tales veredas, la de los Reyes, podía servir para artillería, yendo todas á salir á San Angel por distintos rumbos. "Para atender á éstos—decía textualmente Valencia—y al punto de la Magdalena que se halla á legua y media de esta población, tiene uno que debilitarse y desmembrarse, quedando débil en todas partes; y si sólo atiende uno al de Padierna, cuando vuelva por sí está cortado completamente y abandonado en el monte sin recursos y sin repliegue. He examinado también si en este punto puede uno en alguna otra parte resistir, y me he convencido a mi pesar de que no hay ni donde maniobrar, y que esta población, aun cuando fuera susceptible de fortificación, ya el tiempo no da lugar para ello, pues el enemigo por las veredas se halla á cosa de una legua de este punto, que es lo que dista Tlalpam. En tal concepto, yo creo que debo cambiar de posición al amanecer, replegándome hacia Panzacola si esta fortificado, ó á otro punto en que siquiera pueda maniobrar, á menos que esta noche misma se me reforzase con 2,000 infantes para con ellos atender á las veredas dichas."

El mismo día 17, el ministro de la Guerra, Alcorta, contestó á Valencia que, estando en Tlalpam nada más que la vanguardia del enemigo, no era probable que este emprendiera

marcha para San Angel el 18. Aun no se sabía, por otra parte, si pretendería torzar el punto de San Antonio. Santa-Anna, en consecuencia, no creía urgente ni nonroso el inmediato abandono de San Angel, y quería que permaneciera allí Valencia hasta saberse positivamente que el enemigo tomaba aquella dirección; "pero si, contra toda probabilidad, lo verificase mañana con la vanguardia citada, en ese caso, y sólo en ese caso, emprenda V. E. la marcha para Tacubaya, etc."

En la tarde del 18, algún movimiento de tropas y artillería del enemigo a izquierda y derecha de San Antonio, hizo temer á Santa-Anna que este punto fuera atacado al siguiente día. En tal virtud, á las tres de esa misma tarde escribió Alcora á Valencia: "Previene el E. Sr. presidente que en la madrugada del día de mañana marche V. E. con las fuerzas del ejército de su mando á situarse en el pueblo de Coyocán, donde permanecerá; adelantando su artillería al fuerte de Churubusco y á la fortificación del puente del mismo nombre."

Valencia recibió á las cinco de la tarde (el 18) la anterior prevención, con la cual se cruzó un oficio del mismo jefe, despachado probablemente dos ó tres horas antes, y en que, sin tener para nada en cuenta sus opiniones del 17, sobre lo indefendible de los puntos de Padierna y San Angel, avisa haber sabido á las once de la mañana que el enemigo se movía sobre San Antonio; que a poco rato destacó el mismo invasor una fuerza de 200 caballos y 1,000 infantes con 2 piezas para reconocer la

posición de Padierna, y dicha fuerza fué tiroteada por nuestras guerrillas que le mataron un hombre y un caballo; a consecuencia de lo cual, la caballería se abrigó en la falda del cerro de Zacatepec, y la infantería se volvió á Peña Pobre. Según los espías de Valencia en Tlalpam, todo el empeño de los norteamericanos "es inquirir cómo pueden pasar por este pueblo, lo que creo por ser un movimiento tan militar para ellos; mas también puedo asegurar á V. E. que después de los trabajos á que han dado lugar, tanto en las veredas como en el campo retrincherado que he levantado en Padierna, creo muy difícil logren su intento."

Como dije, Valencia recibió á las cinco de la tarde del 18 la prevención de replegarse á Coyocán que á las tres le había dirigido Alcora, y contestó inmediatamente, alegando para no cumplirla su conciencia militar y patriótica, y que la causa nacional iba por medio en el abandono de la posición de Padierna y de la salida del sendero procedente de Tlalpam. "Para mí—agregaba—es claro como la luz del día, que el enemigo emprenderá su ataque, si no es mañana, lo será pasado; pero haciéndolo á la vez por dos puntos naturales, cuales son el de San Antonio y Churubusco, y el que defiende el ejército de mi mando; que al uno dará ataque falso, mientras que al otro se hará con todo tesón; pero que si encontrara abandonado uno de ellos al comenzar á moverse, suspendería su movimiento sobre el cubierto hasta dar lugar á sus fuerzas a que, haciendo

una marcha violenta, se pusieran en aptitud de batir por el flanco al que quedaba y envolver su posición. De tal modo creo sucederá si se abandona esta entrada, y el ejército mexicano se verá atacado por su flanco y su frente, á la vez que al enemigo, si no le parece obrar así, queda el campo libre para acercarse sobre la ciudad impunemente, marchando los que hayan venido por este pueblo en aptitud de dirigirse en seguida para México, ya sea por el camino recto al Niño Perdido, o ya por el de Mixcoac á la Piedad ó Tacubaya. Terminaba expresando lo sensible que le era manifestar lo expuesto, y esperando que el presidente lo recibiera "como una de las pruebas de alta lealtad á que está obligado un general en jefe en tales casos." Juntamente con esta comunicación oficial, Valencia dirigió á Tornel y á Santa-Anna cartas particulares en que amistosa y empeñosísimamente los conjura á que den oído á sus razones, expresadas por un deber de conciencia y no por espíritu de insubordinación, y á que se revoque la orden relativa al abandono de Padierna. Decía á Santa-Anna, entre otras cosas: "anoche yo mismo le consultaba á vd. el movimiento que me previene ahora, porque así me pareció lo exigían las circunstancias de aquella hora después de practicado el breve reconocimiento de la posición que me había permitido el tiempo, y la dificultad para ponerme fuerte y retrincherarme á fin de resistir al enemigo si al amanecer intentaba avanzar. Mas ahora es al contrario: lo he visto y reconocido todo bien: tengo un

campo de batalla retrincherado, y casi toca á las probabilidades para la victoria; y por otro lado, me he convencido hasta la evidencia que su abandono sería nuestra pérdida."

Santa-Anna, en carta particular del 18 en la noche, le decía en respuesta: "No queriendo indicar á vd., porque lo tiene bien sabido, la necesidad de la unidad en el mando y en la acción, para el acierto en las operaciones de la guerra, me limito á manifestarle que textualmente se le previno lo que anunciaba y recomendaba como más conveniente, y que me ha sorprendido el que haya cambiado de juicio en tan pocas horas, cuando los datos y los movimientos del enemigo no hicieron más que confirmar hoy lo que vd. pensaba ayer. Sin embargo, al establecerse un problema, no quiero que se resuelva en mengua de mi patriotismo, en que no cedo á nadie; y prefiero exponerme á todas las contingencias que puedan venir, antes que dejar lugar á que pueda decirse que no se obró mejor, porque yo quería que se obrara bien y en regla. Hágase lo que vd. desea, y que cada uno cargue con la responsabilidad que le corresponda." En la respuesta oficial, también del 18 en la noche, se recuerdan á Valencia los asertos de su nota del 17 acerca de lo indefendible de los puntos de Padierna y San Angel, y de la necesidad en que la división del Norte estaba de replegarse cuanto antes y se le hace notar que á consecuencia y en virtud de tales asertos se le dirigió la orden de replegarse temprano el 19 á Coyoacán, destacando á Churubusco su artillería. Extra-

nándole los términos de su última comunicación del 18, se le hace también notar la flagrante contradicción que envuelve respecto de lo que había él mismo manifestado un día antes y que corroboraban los movimientos posteriores del enemigo, y se le agrega: "Mas, sea de esto lo que fuere, el ciudadano presidente no puede manifestarse indiferente á las razones vertidas por V. E., porque en su patriotismo y conciencia militar no se considera inferior á los de todo otro mexicano; por esto, pues, conviene en que V. E. permanezca en la actual posición que ocupa, supuesto que se ha encontrado con un campo atrincherado en los reconocimientos que hoy ha practicado, y que tiene V. E. todas las probabilidades de obrar, defenderse y cubrir todos los objetos de su puesto; así como S. E. el presidente y general en jefe lo hará por cuantos medios le fuere posible con las fuerzas que tiene inmediatamente á sus órdenes para poder rechazar al enemigo si lo atacase, como es probable, según los movimientos hechos por el invasor en esta tarde, pues que está decidido á defender á todo trance la independencia y el honor nacional, etc."

Hasta aquí lo que los documentos oficiales y privados á que me refiero, explican en cuanto al cambio de papel de la división del Norte, que de cuerpo de observación destinado á cargar sobre el enemigo cuando éste embistiera alguno de los puntos de nuestra línea, se convirtió en guarnición de uno de tales puntos, haciendo variar con éllo enteramente el

plan general de la defensa. Santa-Anna en su "Detall de las operaciones" dice: "Malicié por algunos reconocimientos del enemigo que intentaba dirigirse para Tacubaya, y se ordenó al general Valencia que se replegase á Coyoacán y artillase los puntos de Churubusco con sus piezas, considerándolo en San Angel, como debió estar, en espera de posteriores prevenciones. Mi plan de concentración sobre la 2a. línea se iba haciendo indispensable, y preciso era también preparar una retirada segura á las tropas y trenes de San Antonio. La sorpresa é indignación que el general Valencia me causó desobedeciendo mi orden, bien pueden explicarlas el general Tornel y el ministro de la Guerra que me presentó su contestación á las once de la noche del 18 de Agosto citado. Los mismos señores generales podrán igualmente revelar el anuncio que hice desde aquel momento, á consecuencia de una conducta tan irregular que echaba por tierra mis combinaciones. Mi primera resolución fue que se le destituyera del mando y se repitiera la orden á su segundo; pero los señores generales citados me calmaron con juiciosas reflexiones, hijas de la mejor intención, y después de una conferencia dilatada, en obvio de escándalos al frente del enemigo, vine en ceder que sólo se le advirtiera: "que sin aprobarle su conducta arbitraria, obrara bajo su responsabilidad como le pareciera," lisonjeándome, es verdad, de que esto bastaría á hacerle volver sobre sus pasos; pero desgraciadamente no fué así: él continuó inalterable por el camino de perdi-

ción que se había trazado, y los resultados hoy los deplora toda la nación." La indignación de Santa-Anna ante la inobediencia del jefe de la división del Norte fué real y efectiva, y Valencia indudablemente habría sido depuesto del mando sin el temor de una formal sublevación: esto es lo que pasó entre bastidores y que todos sabemos; pero hay que atender á que, no obstante lo que dice Santa-Anna en su "Detall," en la comunicación oficial relativa "se autorizó á Valencia á permanecer en Padierna y defender este punto;" y á que sólo en la carta particular del presidente se expresó que cada cual cargaría con la responsabilidad que le correspondiera.

Por lo demás, resulta inequívocamente que Valencia se apartó por completo del plan de defensa adoptado, imposibilitando su ejecución; que desobedeció una orden formal, y probablemente acertada, del superior suyo y de todo el ejército; que se daba título y ejercía actos de general en jefe cuando sólo tenía el mando de una división; y que si Santa-Anna toleró su conducta y aún se conformó ó resignó oficialmente con ella, fué por evitar males mayores y no pudiendo hacer otra cosa.

Hasta aquí, el paralelo del proceder de uno y otro personaje viene siendo favorable á Santa-Anna cuyo buen juicio, templanza y dominio de sí mismo contrastan con la volubilidad y la impetuosidad de quien desde la campaña de Coahuila y Tamaulipas había querido sobreponérsele en la dirección de las operaciones; de quien después de la derrota de Cerro-Gor-

do parecía convertido en centro y cabeza de los conspiradores; de quien acababa de apartar á Alvarez de las instrucciones y órdenes del cuartel general, y hacía, finalmente, impracticable el sistema defensivo ideado por el mismo Santa-Anna, aprobado entonces por todos sus compañeros de armas, y que aun se cree que habría podido salvar á la capital; sin que, por otra parte, se deba sospechar que Valencia, al desobedecer al general presidente á impulsos de su inspiración y de su conciencia militar, cediera al espíritu hasta cierto punto natural y explicable entre émulos y enemigos, de crearle dificultades y de sacrificarle en aras de su propia ambición y de la gloria á que él mismo aspiraba y que se sentía capaz de alcanzar. Desgracia nuestra fué, sí, que en ocasión tan crítica dos hombres de buenas dotes militares, de carácter igualmente fuerte y activo, ambiciosos, entrambos y tan capaces para mandar cuanto incapaces de obedecer; pudiendo tal vez haber salvado cada uno de ellos por sí sólo la situación, se hallaran mutuamente empeñados en una labor misma, á que precisamente había de faltar la unidad de idea y de acción, resultando de la disgregación y el choque de sus elementos respectivos la catástrofe que hemos presenciado y cuyos efectos deplorables aún no se agotan.

\* \* \*

Años después de escrito lo que antecede, voy á agregarle, tomadas de la versión norte-americana, algunas noticias relativas á las fortifi-

caiones de la capital, y también al cambio de plan de ataque de Scott y ásumarcha desde Buenavista, por la margen meridional de los lagos de Chalco y Xochimilco, hasta Tlalpam, base de sus operaciones contra México.

Formaban la fortificación de esta plaza las líneas exterior é interior.

La primera estribaba principalmente en los obstáculos naturales (aguas y alturas) al Norte, Oriente y Sur, y su punto más fuerte y llave sola, en concepto de los defensores, era el Peñón Viejo, montaña que domina por completo la carretera que, procedente de Puebla, entra por la garita de San Lázaro; única vía por donde se juzgaba posible la aproximación del enemigo á la ciudad. No le era dable, en efecto, penetrar á la derecha entre dicha montaña perfectamente fortificada y el lago de Texcoco para venir al lado del Norte, á causa de lo estrecho é inundado ó pantanoso del paso, enteramente dominado por el Peñón; y para aproximárenos por el expresado rumbo Norte, tenía que rodear hacia el Oriente el extensísimo lago de Texcoco y que encontrarse con la división de Valencia antes de descender sobre Guadalupe, cuyas principales alturas habían sido empezadas á fortificar. Si se decidía á acercarse por el Suroeste del Peñón aprovechando la calzada de Ixtapalapan, que parte del camino carretero de Puebla á inmediaciones de Santa Marta, venía á dar á Mexicalcingo, punto bien fortificado y artillado, y podía quedar entre sus fuegos y el ataque á retaguardia por las tropas nuestras que del Peñón no

dejarían de salir en seguimiento suyo por la calzada misma de Ixtapalapan, que no tenía á uno y otro lado sino terrenos anegados ó pantanosos. Para venir á dar al Sur de México tenía que seguir la ruta que, descendiendo de Buena Vista y Chalco y estrechándose entre la extremidad meridional del lago de Chalco y las montañas del Sur, le traería por Tuyahualco y Xochimilco á Tlalpam, ó la antigua San Agustín de las Cuevas; pero tal ruta, en concepto de propios y extraños, era enteramente impracticable para un ejército con tren de artillería y carros, sobre todo, durante la estación de lluvias. En la confianza de ello, mientras del lado oriental del Valle había la fortificación principal del Peñón, la de la garita de la Candelaria sobre el canal procedente de Xochimilco, y la obra bastante fuerte de Mexicalcingo, del lado Sur no existían sino los reductos de la hacienda de San Antonio y del convento y el puente de Churubusco entre México y Tlalpam, sobre el camino que viene de Acapulco. Debo decir que la línea podía considerarse completa al Oeste con el castillo de Chapultepec.

De la garita fortificada de Belem y de la inmediata Ciudadela, copiosamente artillada, partía del lado de Poniente la segunda ó más céntrica línea de defensa, continuada hacia el Sur en las garitas del Niño Perdido y de San Antonio Abad; hacia el Oriente en la garita de San Lázaro; y hacia el Norte y Noroeste en las garitas de Peraivillo y Vallejo, el fuerte de Santiago Tlaltelolco y las obras de

Santo Tomás y de la garita de San Cosme. La mayor parte de estos puntos estaban relacionados entre sí por medio de fosos, canales, parapetos y trincheras, más ó menos artillados y guarnecidos.

Una simple ojeada á la carta de nuestro Valle, hace ver las calzadas que converjen á las garitas aquí mencionadas; y se puede asegurar que á uno y otro lado de aquellas, el terreno estaba natural ó artificialmente anegado en varias partes, siendo en otras pantanoso é inconsistente, ó cortado por multitud de zanjas, canales y acotamientos; y no habiendo más entradas á la ciudad para caballería y artillería que las que proporcionan dichas calzadas. La misma carta deja ver la importancia de los obstáculos naturales de las cordilleras de montañas que rodean el Valle, de los tres grandes lagos de Texcoco, Chalco y Xochimilco, y del Pedregal ó terrenos cubiertos de lava volcánica al Sur y al Suroeste.

El plan y la construcción de las fortificaciones han sido muy elogiados del enemigo. (224) Hace éste notar lo hábilmente que en la línea exterior de Norte, Oriente y Sur fueron eslabonadas entre sí, aprovechando los obstáculos naturales y artificiales ya mencionados. Hace notar igualmente que ambas líneas, exterior é interior, eran mucho menos fuertes que al Este en los lados de Norte, Oeste y Sur, en virtud del cálculo, no muy aventura-

(224) Ripley. Obra citada, tomo II, págs. 177 y siguientes.

do por cierto, de que si el enemigo desistía de atacar por el Este y pretendía hacerlo por cualquiera otro lado, tendría que emprender un rodeo considerable que daría tiempo á los defensores de la plaza para completar y reforzar las obras nuevamente amagadas.

Dada la anterior idea de nuestras fortificaciones en general, comprenderá el lector que el plan de ellas tuvo por base la convicción de que el enemigo no podía atacar sino por el lado oriental, mucho más defendido, de consiguiente, que los demás.

El mismo Scott, que antes de venir al Valle se había fijado en la conveniencia de esquivar nuestra defensa del lado Oriente y de penetrar por el Sur para atacar por el Oeste, al llegar aquí con su ejército, quedó convencido, por los informes y noticias de sus escuchas y exploradores nativos, de que aquel plan suyo primitivo era irrealizable; y resolvió, en consecuencia, reconocer nuestras posiciones orientales para elegir entre ellas la que ofreciera mayores probabilidades de menor resistencia. Los reconocimientos, que tuvieron lugar el 12 y 13 de Agosto, se contrajeron principalmente al Peñón y Mexicalcingo. Respecto del primero de estos puntos, halló el enemigo que la montaña quedaba inmediatamente al Sur del camino de Puebla, circundada de terrenos inundados; que las orillas pantanosas del lago de Texcoco empezaban casi desde el mismo camino á su derecha, ó sea del lado septentrional; que había, en calidad de obra avanzada, dos sólidos atrin-

cheramientos con fosos y troneras para cañones al pie de la montaña, sobre la carretera, para barrerla; y otro reducto defendía el estrecho paso entre ella y el lago de Texcoco, no obstante quedar dominado tal paso por los fuegos de la altura: que en las bases oriental y meridional de la montaña se extendía no interrumpida línea de parapetos relacionados con fosos cenagosos y corrientes de agua; que la de las inundaciones llegaba casi al pie de tales obras: que en las alturas había otros reductos y parapetos con fácil y expedita comunicación entre sí por medio de senderos abiertos en las escabrosidades de la montaña: que la posición toda contaba 26 piezas de artillería de diversos calibres, desde el de 4 hasta el de 32: que era casi imposible asaltarla, y que dominarla por medio de trabajos de ingeniería iba á requerir mucho tiempo y gravísimas dificultades; por último, que su adquisición no podría dejar de costar una pérdida de 300 á 500 hombres.

Como no había que pensar, de consiguiente, en atacar el Peñón, y como para venir al lado Norte de la ciudad habría que rodear, según he dicho, todo el lago de Texcoco por medio de una marcha larguísima en terrenos que carecían de leña y agua potable, para encontrarse en el camino con la división de Valencia, y al Norte de Guadalupe con las alturas empezadas á fortificar, y más cerca de la capital con los puntos de la segunda línea, bien eslabonados desde San Lázaro hasta Santiago Tlaltelolco, se procedió á reconocer á Mexi-

calcingo, pueblo situado sobre el canal procedente de Xochimilco; adelantándose con tropas el general Smith por la calzada de Ixtapalapan hasta cerca de dicho punto, en que había reductos y parapetos con fosos y suficiente artillería; siendo excesivamente pantanosos, ó estando inundados ambos lados de la calzada.

A pesar de tales inconvenientes, convencido Scott por las relaciones de sus exploradores indígenas, según he manifestado, de que, al menos durante la estación de lluvias, era imposible á todo su ejército con trenes y artillería la entrada á nuestro Valle por el angosto espacio de terreno entre la orilla meridional del lago de Chalco y las regiones montañosas del Sur, determinó que Worth y su división, llevando canoas embargadas en Chalco para salvar los tramos anegados, siguieran tal camino á fin de avanzar en seguida de Sur á Norte, sobre Mexicalcingo, y atacarle por retaguardia, mientras las demás divisiones le embestían por la calzada de Ixtapalapan. No obstante que Worth se mostró adverso á este plan, por considerar peligrosísimo el aislamiento de su división, y muy inseguro el resultado de tan largo rodeo sin conocimiento de los obstáculos con que en él se tropezara; y expresando, por otra parte, la convicción de que si el mencionado camino era transitable para toda una división, debía serlo para todo el ejército; no obstante ello, repito, las órdenes para el doble movimiento y ataque, resuelto por Scott desde el



día 13, fueron formalmente dadas por dicho jefe en junta de guerra habida el 14 de Agosto en Ayotla. Por lo demás, casi todos los generales juzgaban aventuradísimo el ataque por la calzada de Ixtapalapan, donde, como hice ya notar, el invasor debía quedar sin retirada posible con sólo que algunas tropas nuestras avanzaran por la calzada misma, á retaguardia del enemigo.

Desde el 13, y no obstante lo ya resuelto por Scott, se había obtenido de este jefe autorización para que el teniente coronel Duncan, muy amigo de Worth, saliera con una escolta á reconocer la ruta que la división de este general debía seguir el 15. Por más que el comandante en jefe no diera importancia alguna á tal reconocimiento al autorizarlo. Duncan regresó al cuartel general el 14 en la tarde, asegurando que el terreno era enteramente practicable para todo el ejército desde Chalco hasta Tuyahualco, punto á que llegó dicho oficial, y en el cual, por noticias y sus propias observaciones, había obtenido seguridad absoluta de la posibilidad del tránsito de todas las tropas desde el expresado Tuyahualco hasta Tlalpam. (225) Esto hizo cambiar por completo el último plan de Scott, y que, desistiendo de atacar á Mexicalcingo, dictara

(225) Más de 600 hombres, escalonados entre Chalco y Chimalpa y Tuyahualco, protejieron el reconocimiento de Duncan, á cuyo resultado se debió el cambio del plan de ataque de Scott.

en la tarde ó noche del 14 nuevas órdenes relativas á la marcha de la totalidad del ejército por la ruta que debía traerle á Tlalpam, ó sea del lado Sur de la capital.

A consecuencia de las nuevas disposiciones de Scott, las tropas suyas acampadas en Buenavista avanzaron desde luego á Chalco y Chimalpa, y la división de Twiggs, que estaba ya en Ayotla, retrocedió para tomar también el mismo rumbo. En el vértice del ángulo formado por el camino carretero que viene hacia Ayotla, y el que de Buenavista descende á Chalco, se había situado la caballería de Alvarez, que fué desalojada por la artillería de la división de Twiggs al retroceder ésta de Ayotla, como precedentemente se ha visto. La división de Worth, después de hacer practicable algunos pasos, en lo cual forzó á trabajar á los indigenas de los pueblos inmediatos, llegó á Tlalpam el 17 de Agosto en la tarde; quedando el cuartel general y la división de Pillow en Xochimilco, y las divisiones de Quitman y Twiggs á algunas millas á retaguardia. En la mañana del 18 se trasladaron á Tlalpam Scott y las fuerzas de Pillow, y las de Worth avanzaron de dicha ciudad hacia la hacienda fortificada de San Antonio, y ocuparon la de Coapa. Las divisiones de Quitman y Twiggs llegaron á Tlalpam el 19.

Resulta de lo expuesto, que si Scott, por creer impracticable el camino que, al fin, tomó para entrar al Valle de México por el Sur, estuvo á punto de emprender un ataque aven-

turadísimo á Mexicalcingo, Santa-Anna y sus ingenieros, por su parte, habían descuidado el paso entre el lago de Chalco y las montañas del Mediodía, creyéndolo también defendido por sí mismo á causa de anegación ó inconsistencia del terreno. No tuvimos nosotros un Duncan que oportunamente nos advirtiera tan grave y trascendental error, que vino á inutilizar por completo el sistema todo de nuestras fortificaciones del lado de Oriente, y á constituir el primer fracaso en la defensa de la plaza.

El historiador norte-americano Ripley, que había ya admirado la actividad de Santa-Anna al formar el ejército nuestro derrotado en Cerro Gordo, se expresa así respecto de sus preparativos en defensa de la capital:

“Mucho hubo que admirar en los preparativos para la defensa de la capital de México, y mucho que hizo notable en la historia la condición de los negocios. La congregación de una gran fuerza en defensa de la causa de una nación es ya en sí misma un sublime espectáculo. En el presente caso, cuando los esfuerzos todos de México en la lucha habían tropezado con la derrota y el desastre; cuando sus mejores ejércitos, guiados por sus primeros generales, habían sido destruidos; cuando, al comenzar los preparativos, el enemigo estaba á unos cuantos días de marcha de la capital; cuando la discordia y los celos reina-

ban en los consejos nacionales, y el presidente era abiertamente acusado por muchos, y las diversas facciones eran resueltamente hostiles en todo, excepto el principio común de la defensa del territorio nacional y del odio á los Estados Unidos; cuando el erario estaba en quiebra y sólo se obtenía dinero por medio de préstamos forzosos y de enormes sacrificios, el que hayan sido la ciudad de México poderosamente fortificada y reunidos, armados, equipados y disciplinados más de 35,000 hombres (226) para su defensa, todo ello en el corto espacio de tres meses, por la energía y el genio de un solo hombre, y de un hombre impopular en sumo grado, convirtió los preparativos en verdaderamente notables y casi sin paralelo. Cualesquiera que puedan haber sido los vicios, las faltas, las ligerezas ó las desventuras de Santa-Anna, le hace acreedor á la fama esta sola empresa.”

(226) Ya se ha visto que no excedían de 20,000 hombres los reunidos.